

## ANTIGUEDADES Y BELLEZAS DE VALENCIA.

*Colegio Andresiano é Iglesia de las Escuelas Pias.*

## VII.

**P**ARA que la obra se hiciese con la economía posible y arreglada al objeto á que se destinaba, mandó el P. provincial venir del colegio de Madrid al hermano Blas del Espíritu Santo, quien antes de vestir la sotana habia sido uno de los maestros de obras mas primorosos é inteligentes de su patria Toledo, quien llegado á esta ciudad se hizo cargo del terreno y levantó el plano que tenemos á la vista, de que nos serviremos para hacer la descripcion de la parte del edificio, que comprende únicamente lo que ocupa el colegio, al cual se concretó por entonces la obra, pues la fundacion contaba tan solo con las escasas limosnas que se habian recogido de algunos bienhechores del producto de una cuestacion hecha por las parroquias en compañía de los curas y los caballeros mas autorizados de la ciudad, y el corto metálico recogido de antemano, que todo ascenderia á unos seiscientos pesos. Abiertas las zanjas para los cimientos colocó la primera piedra un caballero de esta ciudad, amigo del conde de Carlet, quien á causa de sus achaques no pudo asistir á este acto, llamado D. Anastasio Simancas, que con este motivo dió una cuantiosa limosna, bastante para pagar la piedra reble que entró en los mismos: una nueva salida por la ciudad cuando empezaban á alzarse las paredes produjo cuarenta libras, que bastaron para satisfacer el costo de la sillería ó rebanco que ciñe el edificio: á pocos dias pasó el señor D. Andrés Mayoral, arzobispo que era de esta diócesis, á ver el estado de la fábrica, pues era S. I. muy aficionado á obras, y al tiempo de reconocer los planos le hizo observar su autor el hermano Blas la imperfeccion que resultaba en ella por ocupar una seccion del paralelógramo rectángulo que dividia la área dos casitas que hacian esquina á la calle llamada de la Figuereta, perteneciente la una á mosen Juan Palau, presbítero, y la otra á los hijos menores de D. Pedro Esplugues: chocóle al señor Mayoral esta observacion, pero nada dijo sobre ello: el dia siguiente decidió el P. Ignacio ir á verle; se trató de la obra, y con ello le ponderó las ventajas que resultarían de hacer un cuerpo de edificio sólido y compacto, si fuese posible el adquirir aquellas dos casitas, cuyo estado ruinoso embarazaria y afearia la que se estaba construyendo, con lo cual se prestó S. I. á pagar su precio si sus dueños convenian en venderlas: aquel mismo dia se les habló, y practicadas las oportunas diligencias judiciales, respecto de la de los menores, se pagaron por ambas setecientas cincuenta libras, que contó y entregó el mismo Sr. Mayoral, disponiendo al mismo tiempo se pagasen por su tesorero los jornales de albañilería hasta el mes de Junio del año siguiente, con lo que se procedió á su derribo, y se subió la obra por igual durante todo el invierno de 1739 hasta el dicho mes de Junio, en que se llegó hasta el segundo piso, en cuyo estado se suspendió para que hiciese asiento y por haber cesado las obviaciones con que contribuia el arzobispo.

En este intermedio quedó desocupada una casa grande muy cercana al co-



legio, con lo cual pensaron los padres en trasladar á ella las escuelas que aun seguian en la de la calle de Sorolla; y habiéndose convenido con su dueña Doña Antonia Malonda, se verificó la traslacion á mediados de Diciembre del mencionado año 1739, y en ella, á mas de las escuelas de menores, se establecieron otras de gramática, bajo la direccion del P. Antonio de Cristo, lo cual, y el sermón predicado por el mismo P. Antonio en la iglesia de santo Domingo el día de santo Tomás de Aquino, dió ocasion á los P. J. y sus parciales para promover los ruidosos lances y el escandaloso espediente en que solicitaron se prohibiese á los padres de la Escuela Pia el enseñar la gramática, con arreglo al convenio que habian celebrado con la ciudad y universidad de que solo pudiese haber cátedras de dicha clase en su colegio de S. P.; autos y contestaciones que tuvieron el resultado de quedar en ridículo sus promovedores segun era de presumir.

Siguió en tanto paralizada la obra por falta de recursos hasta mediados de Octubre de dicho año 1740, en que habiendo llegado á esta ciudad á hacer la visita acostumbrada el P. provincial Agustin de San Juan Bautista, insinuó al señor Mayoral las incomodidades que padecian los religiosos y el perjuicio que podia seguirse á las maderas espuestas á la inclemencia, con lo cual aquel señor dió orden de que continuase por cuenta suya hasta dejarla corriente; y así se verificó haciendo los pisos tercero y cuarto y los tejados, que se concluyeron á fin de Febrero de 1741: cesó con ello la paga de S. I., pero pudieron hacerse las bovedillas, solarise los pisos, lucirse las paredes y formarse los tabiques para divisiones de cuartos y oficinas con ochenta pesos que dió para ello y las limosnas que al efecto se fueron recogiendo. Pasáronse á ellos algunos de los padres y los demás continuaron en las habitaciones de las casas primitivas que á propósito habia dejado en pie el hermano Blas, director de la obra, pues por su posicion no incomodaban al todo de ella: abriéronse, pues, cuatro escuelas en los pisos bajos del claustro, y en el sitio que ahora sirve de oratorio á las clases menores, se dispuso una iglesia muy devota con cinco altares, la que bendijo en 7 de Diciembre de 1741, de mandato del señor arzobispo, el Dr. D. Jacinto Escuder, beneficiado de san Martin; el 8 se colocó provisionalmente el Santísimo y dijo la primer misa el Dr. D. Francisco Luesma, de quien ya hemos hecho mencion. Un retablo viejo que regaló el prior de santo Domingo se habilitó para altar mayor, y en él se colocaron en el primer cuerpo el cuadro de san Joaquin y en el segundo uno de san Blas. Al lado de la epístola se formó otro altar con un cuadro de san José que dió D. Tomás Soler, caballero de esta ciudad; y á la del evangelio otro bajo la invocacion de la Virgen de la Cinta, cuyo cuadro fue un obsequio de D. José Verges; y mas abajo se dispusieron otros dos altares á la Virgen de las Escuelas Pias y á santo Tomás de Aquino con los cuadros que regalaron el Sr. arzobispo y D. Francisco del Arco, presbítero. Otros bienhechores dieron pinturas y varios efectos para adornar la iglesia, entre ellos Doña María Francisca Cuiper un terno de espolin de oro con sus albas y demás correspondiente, que sirvió para la primera misa, y Doña Rosa Riutort dió un sagrario muy primoroso.

Descuidadas con este motivo las casas viejas, y no hallándose abrigadas por la obra nueva fueron desgajándose y abriendo grietas, en términos, que el hermano Blas aconsejó al rector su pronta demolicion, la que se principió en 1.º de Abril de 1742, y en su lugar se levantaron dos trozos de edificio, de los



cuales el uno se habilitó mas adelante para sacristía, el otro quedó cercado por una tapia dispuesta para hacer en él la obra que conviniera, que lo fue, como luego diremos, el magnífico templo, objeto tambien de este artículo.

La parte, pues, de edificio labrada hasta dicho año de 1742, cuya historia acabamos de trazar, es la que constituye el actual colegio. Su área forma un paralelógramo rectángulo de ciento ochenta palmos valencianos en cada uno de los lados que miran á las calles de Colomer y de Carniceros, y de ciento cincuenta en el de la calle de la Figuereta y la parte unida á la iglesia actual; tiene aquel dos puertas á la primera de dichas calles, en el dia sin mas destino la una de ellas que la entrada para las caballerías y carros, pero que segun manifiesta su situacion á los extremos de la fachada junto á los pabellones que la cierran parece se hicieron con el objeto de que aprovechase la una para el uso del colegio, y la otra para el de la comunidad; y en la fachada de la calle de Carniceros otra, que si bien en un principio parece no tuvo otro destino que el servicio de las escuelas generales y oficinas de la casa, es la única que ahora se halla abierta. La arquitectura exterior de esta parte del edificio no presenta novedad alguna: cuatro pabellones apenas marcados en los ángulos; una línea de rejas embebidas en las paredes y una serie de ventanas de antepecho en los tres pisos de las fachadas de las calles de Colomer y de la Figuereta, y de balcones enrasados en la de Carniceros, sin mas revoque ni ornato que arquitraves muy resaltados en todas las rejas y ventanas, manifiestan que el hermano Blas quiso dar al edificio el aspecto severo y sólido que requería su objeto, y que habia hecho un estudio de esta clase de obras; pero la humedad, que generalmente se experimenta en este pais, y sobre todo el trascurso de un siglo, han destruido el hermoso efecto que hace en otras partes el ladrillo limado y desnudo, y particularmente se echa de ver este deterioro en las fachadas de las calles de la Figuereta y de Colomer algo mas estrechas, y por consiguiente mas húmedas. Sobre la puerta de esta última, que ahora da á la plazuela llamada de la Bocha, se halla el escudo ó divisa elegido por el fundador, esto es, el nombre de María escrito en caracteres griegos, como hemos dicho en otra ocasion; lo que hace presumir que fue la primitiva y principal del colegio; pero que sin duda alguna el haber mejorado desde entonces tan considerablemente la calle de Carniceros hizo que se cerrase y habilitase para todo la de esta última calle, verdaderamente mas despejada y en mejor situacion.

J. M. Zacarés.

## MONTE OLIVETE.

*Tradicion religiosa.*

La sociedad debe trabajar mucho para consumir su recomposicion moral.

O. P.

Pocos serán ciertamente los que al describir los hermosos y pintorescos alrededores de Valencia, dejarán en olvido el Grao y su Cabañal, la Albufera, Burjasot y sus *Siljes* (Silos), la Zaidia que tantos recuerdos históricos nos ofrece su monasterio, el célebre de San Miguel de los Reyes, y el no menos memorable de la *Roqueta*, de los monges de Poblet. Tampoco al hacerlo de sus



paseos, no podrán menos de confesar que la *Alameda* es sin disputa el mas magnífico de Europa; y ni pasarán desapercibido su dilatado camapé de mil y ochocientos pies desde la puerta del Real á la del Mar, ni el paseo del *Azud* y la *Pechina*, orillas del rio, donde empieza un malecon con su andén y pretil de sillería, obra pasmosa que dejando los cinco soberbios puentes á la izquierda, se camina por él una legua larga hasta el Lazareto, costa del mar. Mas pocos ó ninguno se ha ocupado, ya que un trozo de este paseo toma el nombre de *Monte Olivete*, en indagar por qué es así llamado, de dónde derivaria este nombre, siendo la parte oriental de Valencia nada montuosa, y el alrededor mas llano de esta capital.

A medio cuarto de hora de ella, saliendo por la referida puerta del Mar y tomando el pretil que hemos descrito, siempre á cubierto por los frondosos álamos, se deja á la derecha la casa de campo del señor Bordalonga, que es una granja á cuatro caras; despues la del ilustre señor conde de Ripalda, señalada por cuatro cipreses, descollando siempre sobre estas vistas el hermoso y octágono campanario de Ruzafa, y se llega en seguida á un paseo alineado de olivos que termina en gran óvalo, plantada su circunferencia igualmente de olivos, y guarnecido todo él de camapés. Este es el *Monte Olivete*: allí está la ermita con la imagen de María Santísima, venerada bajo esa invocacion.

La historia de la católica España está llena de piadosas tradiciones, que se han trasmitido de generacion en generacion. Sin estas creencias religiosas, ¿qué seria de la tercera época de ella, en la que los valerosos españoles bajando de las montañas y escarpadas rocas, saliendo de sus cavernas, y guiados por el inmortal Pelayo, bajo el estandarte santo de la Cruz, allí estaba el triunfo doquier se presentaban? ¿qué de Covadonga? Todo en esa época es patria, todo milagroso: allí no habia sino honor, y sobre todo religion. ¿Cómo leeríamos mas tarde aquel terrible *emplazamiento* de Fernando IV por los Carvajales ante la presencia de Dios? ¿cómo? acatando la Providencia divina: no bien pasaron los treinta dias, el emplazamiento se cumplió. ¿Cómo en el siglo XIV comprender la victoria de Tarifa ó del Salado, donde quedaron doscientos mil moros muertos, costando solo veinte hombres al ejército cristiano? ¿Cómo la sangrienta batalla de Lepanto donde quedó para siempre abatida la media luna (1)? Bendiciendo el nombre del Señor. Empecemos, pues, bendiciéndole esta popular y religiosa tradicion.

En 1350 uno de los Alfonsos, familia antigua de Ruzafa, se encontraba soldado en Jerusalem, tal vez procedente de Trípoli ó Tolemaida, último asilo de los católicos, y cuyas fortalezas habian sido demolidas por Galisa, rey de Egipto. Las guerras y las facciones de güelfos y gibelinos tenian entonces turbada la cristiandad, y la Palestina toda quedó en poder de los infieles.

Conservaba este soldado una tabla con la imagen de la Santísima Virgen, que guardaba como un tesoro en el Monte de los Olivos, donde sudó sangre el Hombre-Dios. Allí iba á venerarla; y sin saberlo él, quizás lo hiciera en la misma caverna que está al pie del monte, adonde, según la tradicion, Jesucristo se retiraba para huir de la persecucion de sus enemigos, y de la importunidad de sus discípulos. ¿Quién sabe si esta imagen de María la tendria en el lugar

(1) Cervantes dice de ella que fue «la mas alta ocasion que vieron los siglos pasados, y los presentes, ni esperen ver los venideros.» En ella perdió el desgraciado su brazo y libertad, aquel dia que tantos cristianos recobraron la suya.



donde su Hijo fue por tres veces á despertarlos, pues tan fácilmente se entibia la caridad de los hombres, ó en algun tronco de aquellos olivos que presenciaron las horas terribles de la agonía, oyendo pedir á su Padre que el cáliz demasiado amargo, que habia llenado el mismo, no pasase por sus labios (1)?

Ello es que viéndose nuestro soldado perseguido por los infieles, amparóse con su Madre María de uno de aquellos olivos, que como á bajel surcó el Mediterráneo, y aportó en el lugar donde está la ermita; encontrándose esta imagen de la Virgen en un añoso árbol, que ninguno de los vecinos de la comarca y de Ruzafa, segun atestiguaban, habian jamás visto allí. Esto dice la tradicion.

Si vemos cómo la santa casa de Nazareth, pobre herencia de María, consagrada en iglesia, aun viviendo la Virgen, por san Pedro, y llamada en los primeros siglos *Domus Incarnationis*; se traslada á Tersato, en la Istria, el dia 9 de Mayo de 1291, por decreto del Altísimo y ministerio de los ángeles, dejando allá los cimientos y pavimento para muestra de la verdad: si de allí á tres años y nueve meses (10 de Diciembre de 1294) la vemos situarse en una selva de la Marca de Ancona, á cuatro millas de Recanate, y cerca del Adriático, propiedad de una señora llamada Laureta, de quien tomó nombre la ciudad de Loreto que edificaron los devotos y peregrinos, bajo cuyo título se venera á la Virgen, siendo este santuario el que mas se adora por los cristianos: si últimamente en la misma ciudad cambia hasta tercera vez de sitio, colocándose, por fin, en el camino real, donde persevera hoy dia, y en un terreno tan desigual que aun en muchas partes no le toca (2); ya pues la crítica, como dice un moderno escritor, no tendrá fuerzas para impugnar y aun para discutir la verdad de tradiciones tan bellas, sancionadas por el trascurso de los siglos, así como el fundamento de una creencia tan dulce y consoladora (3).

(1) «Los discípulos que habian velado y orado con el Señor, pudieron señalar este sitio, esta roca, y los árboles mismos. Un valle no se borra como una calle: la menor piedra, que es obra de la naturaleza, dura mas que el mas magnífico de los templos, que es obra de los hombres. La gruta, pues, de Gethsemaní, y la peña que la cubre, están ahora dentro de las paredes de una capilla cerrada, cuya llave tienen las PP. latinos de Jerusalem, á quien pertenece. De ellos son tambien siete olivos que hay inmediatos á ella, señalados por las tradiciones populares como los mismos árboles bajo los cuales Jesucristo lloró, pronunciando, como dice Lamartine á quien copiamos, «aquellas palabras finales que han llegado á ser la sabiduría de todos los sábios, y que deberian ser el epitáfio de todas las vidas, la inscripcion única de todas las cosas creadas: *Padre mio! que vuestra voluntad sea cumplida, y no la mia.*»

«Los troncos de estos olivos, continúa, tienen en efecto, y en la inmensidad de sus raíces, una confirmacion de la fecha de diez y ocho siglos trascurridos despues de esta tremenda noche. Sus ramas están casi secas, pero tienen olivas aun: cogimos las que habia en el suelo, é hicimos caer tambien algunas con piadosa prudencia como reliquias, pues concebimos que deberia ser muy dulce para una alma cristiana, el orar teniendo entre sus dedos los huesos de las olivas de estos árboles, cuyas raíces fecundó Jesucristo con sus lágrimas cuando por última vez oró sobre la tierra.» (Véase á Chateaubriand y á Lamartine en su *Viage á la Palestina*).

(2) Puede verse la *Historia de la santa casa de Loreto*, con un índice exacto de las alhajas del tesoro de este santuario. Loreto: 1765.

(3) *Historia de la aparicion de la Virgen del Pilar de Zaragoza, la noche del 2 de Enero del año 40 del Salvador*. Madrid: 1844. Léase igualmente la *Traslacion de san Jaime á Compostela*, en el reinado de Alfonso el Casto.



Esparcióse presto en Ruzafa la noticia de esta aparicion, y las autoridades, y el clero, y miles de personas, dispusieron la traslacion de la imágen á la iglesia parroquial del pueblo, en donde por ocho consecutivos dias se festejó y obsequió á la Virgen Maria, con la invocacion del *Monte Olivete*. Pasado este tiempo, añade la tradicion que la santa imágen volvióse de nuevo á buscar su nicho en el olivo, por donde convinieron todos en que allí, en el mismo punto del hallazgo, era donde debia venerarse.

En breve con las dádivas de los devotos levantóse un casilicio (1), convirtiéndose muy pronto en una gran barraca, y en la construccion se señalaron piadosamente todos los vecinos, y con especialidad los pescadores bolicheros del Palmar. Frecuentada perennemente la nueva iglesia por un inmenso concurso, que recibia de María Santísima lo que su fervor pedia, por los años de 1767 empezóse la obra de la suntuosa ermita que hoy existe, y que se concluyó en Diciembre de 1771, celebrándose solemnes fiestas en su bendicion.

(1) Son muchos los casilicios que la devocion levantaba en los campos de este reino; siempre para recordar hechos extraordinarios. Entre Jérica y Viver existe uno de ellos ruinoso, consagrado á nuestra Señora de los Dolores, perpetuando el caso atrozmente célebre del P. Justo Arredondo, del orden de mínimos.

En general estas casitas están dedicadas á las benditas almas del Purgatorio; mas de todas ellas, creemos que ninguna espresa mejor la idea de su ereccion que la que se encuentra de Alpuente á La-Yesa, junto al carrascal. Léese debajo del cuadro de las ánimas:

A Dios, viagero, á Dios;  
A Dios, y ruega por mí,  
Que en el tribunal de Dios  
Yo tambien lo haré por ti.

Este saludo tan tierno que pone el místico poeta en boca de los que fueron, la soledad de aquel camino, la intermediacion al carrascal que ha sido sepultura de tantas víctimas de nuestras disensiones, todo en fin, obliga á que, humedecidos los ojos, les conteste el pasajero: *Requiescat in pace*.

Otros restos de un casilicio existen á un cuarto de legua de esta capital, á ciento veinte pasos á la derecha del convento de franciscanos de santa María de Jesus, en un campo frente al molinó, esquina á la rambleta, y sobre cuya tapiada puerta, debajo del sagrado Copon que adoran dos ángeles, se lee:

El divino Sacramento  
En este lugar fue hallado,  
Catorce meses robado  
De Jesus, ese convento.

¡Ah! ¿por dónde pensar nuestros mayores que aquella ermita, cuya inscripcion manifestaba el santo objeto por que se edificó, y que devotos irian desde lejos á encender lámparas ante la imágen del Santísimo, se convertiria mas tarde en pocilga? Ponemos con dolor estas líneas, porque no existiendo ya los religiosos de aquel convento, tal vez sean ellas el único archivo que conserve é indique el suceso, señalando qué son aquellas ruinosas paredes.

Así en poco tiempo han desaparecido los mas célebres monumentos. ¿Dónde, por ejemplo, están los sepulcros de D. Juan de Moncada y la señora Villaragut, su esposa, de mármol blanco, que honraban á la escultura del siglo XV, del presbiterio de trinitarios de nuestra Señora del Remedio? ¿Qué es del que encierra los restos del rey moro Zeit-Abu-Zeit, y otros para ilustrar nuestra historia, haciéndola aparecer fabulosa? ¿Qué se hizo el magnífico claustro gótico de Magdalenas, que recordaba la reclusion de su fundadora, y la régia galería árabe de la Puridad?...



La iglesia es de una nave de sólida y magnífica planta: mira su puerta al N. E., y desde ella al altar mayor se miden cien palmos, por veinticinco de anchura y sobre ochenta de elevacion: tiene crucero, y su ancho es de cincuenta palmos, y una elevada media-naranja sin linterna. El coro está en lo alto á los pies; en el ángulo del crucero de la parte de la epístola está el púlpito, y en el centro de esta misma parte de crucero hay una tribuna desahogada y muy capáz.

El altar mayor, que es imitado á jaspes, así como los dos colaterales del crucero, y los de las seis capillas, son iguales y obra del entendido señor Fornés (mayor). En el nicho del primero, blanco y fileteado de oro, se eleva un pequeño olivo, imitado al natural, y su tronco sirve como de péana al relicario, ocupando su centro la imagen de María Santísima, pintada sobre una tabla de tres palmos con su guarnicion. El rostro de la Virgen y el del Niño, que tiene nuestra Señora en su brazo derecho, son de un color moreno, casi igual á las copias que se tienen de la Virgen de Nazareth ó del Pesebre; pero no tanto como la de Monserrat y la de Guadalupe de Méjico: la piedad ha puesto corona de plata á María, y las potencias y el mundo que tiene en su mano Jesus.

Venerábase el olivo portentoso de la aparicion, plantado en el centro del ángulo que describe el óvalo frente á la iglesia y á veinte palmos del pozo; mas créese que por estar muy cerca la balsa de la cal durante la obra, contribuyera tal vez á su muerte. El tronco repartióse como reliquia, y uno de sus retoños se plantó á diez y ocho palmos á la derecha de la puerta de la ermita, donde todavía existe y hace algunas olivas. Son de tamaño regular; mas su ovalado tuerce mucho en ellas hácia la punta, y cotejadas se distinguen siempre de todas las de las diversas castas y variedades que se cultivan en este pais (1).

Arrancaba precisamente del punto de este santuario la decantada línea de circunvalacion, en la guerra de la independencia, que venia á cerrar en el pretil del rio, junto á la *Pechina*; y como al demolerse esta línea despues de ocupada Valencia por los franceses reparasen en la ermita, extrañamos cómo no se derribara; y la imagen veneranda fue otra de las que se hacinaron en los claustros del colegio del Patriarca, entonces almacen nacional, de donde se estrajo por los devotos (2).

Terminada la guerra colocóse la Virgen nuevamente en su ermita, que sirvió desde aquella fecha, con la parte anexa del edificio, de asilo y reunion á los religiosos de san Juan de la Ribera, pues su iglesia y convento para la defensa de Valencia se habia tenido á bien incendiar, arrasando igualmente hasta el suelo un via-crucis magnífico (3) que se estendia por la *Alameda*, unas elevadas columnas con los bustos de piedra de los reyes, la hermosa ermita de la Soledad, y el célebre y malhadado Palacio del Real.

(1) Habia tenido un especial cuidado de este cotejo el P. Vicente Palau.

(2) Cuéntase que en el hacinamiento de alhajas se cometió un sacrilegio por alguno de los empleados de este almacen, al hallarse en un Copon las sagradas formas que quedarían olvidadas en tan grande azar. Lo cierto es, que el infeliz murió repentinamente.

También hubo quien adornó su chimenea con un precioso tabernáculo.

(3) No se componia este via-crucis de casitas, como generalmente sucede. Eran cruces de piedra y buena escultura de quince á veinte pies de elevacion, principiando en San Juan de la Ribera y terminando en la ermita de la Soledad.

Las columnas con los reyes, que podrían ser de sesenta pies de altura, si mal no recordamos, y cuyo zócalo todavía existe, estaban junto al llano del



Nombrado arzobispo de esta diócesis el Excmo. é Ilmo. señor D. Simon Lopez, levantó desde los cimientos, dejando la ermita del Monte Olivete como iglesia, el edificio colegio de sacerdotes de san Vicente de Paul, sosteniéndoles y dotándoles como operarios laboriosos de la iglesia, y que tanto trabajan en sus misiones por la salvacion de las almas, y para la mayor honra y gloria de Dios. Mas paralizóse á la mitad, como se ve, tan grandiosa obra con la muerte de este prelado, que falleció en 3 de Setiembre de 1831. De allí á cuatro años se extinguieron todos los religiosos, é hizose cargo de ermita y edificio la nacion.

El pueblo de Ruzafa, patrono y dueño de esta iglesia, y á quien el ilustre prelado prometió en escritura pública que todo lo que gastaba en dotar al colegio, entraria en posesion de la Virgen, siempre que por algun incidente imprevisto dejase de servir al santo fin de su fundacion, reunióse en junta para reclamar esta herencia para la Virgen, mas se negó á Ruzafa su solicitud, concediendo únicamente la ermita y la parte del edificio que era ya suyo, y de antiguo estaba anexo á ella, abriéndose acto continuo al culto. De la época de estos sacerdotes misioneros datan la construccion del coro á los pies del templo, y la tribuna de que hemos hecho mérito; la colocacion en los altares del crucero de la hermosa imágen de san Vicente de Paul en el del lado de la epístola, y la de san Luis Gonzaga en el de la parte del evangelio, sobre la mesa del cual hay nicho correspondiente para la Asunta, que el clero y pueblo de Ruzafa en su fiesta de Agosto conduce á la parroquia todos los años, y la vuelve á depositar en su nicho despues de la octava, con música y solemne procesion.

Vendiéronse pues este colegio y su huerto como bienes nacionales; y sin tener en cuenta el uso á que podria destinarse tan sólido edificio, vendióse para derribo, verificándose el remate en 1837 por la cantidad de setenta y dos mil reales, cuya insultante valuacion de una obra de tanta cuantía, influiria quizá en que no se aprobara en Madrid. Destinado por fin para almacen de pólvora en 1838, continuó siéndolo hasta la conclusion de la última guerra, construyendo en un ángulo un torreón para su defensa; mas se le despojó de las ventanas y del herrage, y tambien se quitó de la media-naranja la veleta y su cruz.

Hé aquí la historia del *Monte Olivete*: el incendio del archivo de la parroquia de Ruzafa nos priva de mas pormenores sobre la milagrosa imágen de María Santísima, que en su ermita se venera con tan santa invocacion, y cuál fue el término del devoto Alfonso. ¿Mas para qué desear saber sino lo que cuenta la tradicion? ¿Qué importa averiguar si al abrir una sepultura el 19 de Febrero de 1596 se encontró á nuestra Señora de Campanar? ¿Para qué fijarse en si estaba escondida por los cristianos debajo de una campana fundida en 616, la Virgen del Puig? ¿Qué nos hace si fueron peregrinos los artífices que fabricaron á nuestra Patrona con el dulcísimo título de Madre de Desamparados? El culto que la iglesia católica y sus hijos dan á las santas imágenes, no se dirige á éstas sino á lo que éstas representan; y este culto, lejos de ser vicioso como algunos creyeron (1), es santísimo como inspirado á la iglesia por Dios. ¿En qué

---

Real: la del infante al fin de la *Alameda*, hácia el puente del Mar. Pocos tiradores podrian apostarse en unas y otras para hostilizar á la ciudad. Su fin fue en la plaza de San Jorge.

(1) El santo concilio de Trento (*Ses. 25. de invocatione et veneratione, cet.*) y algunos siglos antes el segundo concilio Niceno, condenaron los errores de los que odiaban el culto y veneracion de las imágenes.



parte del mundo no se venera á la Virgen con esta ó la otra piadosa invocacion (1)? Las imágenes de María Santísima y de los santos, son unos despertadores que, como dice santa Teresa (2), nos escitan á la imitacion de sus virtudes y santidad, y á buscar su proteccion. ¡Ojalá la pidamos con la fe del Evangelio!—J. O.

## EL DESAMOR.

Salud, noche apacible: astro sereno,  
 Bella luna, salud: ya con vosotras  
 Mi triste corazon de penas lleno  
 Viene á buscar la paz. Del sol ardiente  
 Me oprime el resplandor y me devora;  
 Su luz abrasadora  
 Marchita mas y mas mi mustia frente.  
 Solo tu luz ¡oh luna! pura y bella,  
 Y modesta cual tú reanimar sabe  
 Mi corazon llagado  
 Cual fresca lluvia al aterido prado.  
 Hora serena en la mitad del cielo  
 Ries á nuestros campos agostados,  
 Y bañas su verdura  
 Con suave luz y plácida frescura.  
 Calla toda la tierra embebecida  
 En contemplar tu marcha silenciosa:  
 Resuena solo la cancion melosa  
 Del tierno ruiñeñor, ó el importuno  
 Grito de la cigarra: entre las flores  
 El céfiro reposa adormecido.  
 El pomposo naranjo, el mango erguido,  
 Agrupados allá, mi pecho llenan  
 Con el sublime horror que en torno vaga  
 De sus copas inmóviles: unidos  
 Forman bajo ellos cavidad sombría,  
 Do de la luna tímida los rayos  
 No penetran jamás. Morada fria  
 De grato horror y oscuridad sombría,  
 A ti me acojo, y en tu amigo seno  
 Mi tierno corazon sentiré lleno  
 De agradable y feliz melancolía.  
 Calma serenidad, que enseñoas  
 Al universo, di, ¿por qué en mi pecho

(1) Pueden leerse las *Glorias de María*, por el beato Ligorio. Valencia: 1832.

(2) Añade esta santa que al ver una imagen de Jesucristo muy llagado y dolorido, fue tanta la compuncion y lágrimas que derramó, que desde aquel momento se sintió muy mudada, emprendiendo una vida mas perfecta.



No reínas ¡ay! también? ¿Por qué agitado

Y en fuego el rostro pálido abrasado,

Yo solo, en tanta paz, gimo y suspiro?

Esta llama volcánica y furiosa

Que arde en mi corazón, ¡cuál me atormenta

Con su estéril ardor!... ¿Nunca una hermosa

Será por fin su delicioso objeto?

¡Cuán feliz seré entonces! Encendido

La amaré, y me amaré, y amor, y dicha....

¡Engañosa esperanza! ¡Ay! Desquerido

Gimo triste, anhelante,

Y abrasado en amor no tengo amante.

¿No la tendré jamás?... ¡Oh! ¡si yo hallara

Una beldad sensible que me amara

Como la amara yo! ¡Cómo las horas

De mi tranquila vida hermoheando,

Me hiciera ella feliz! ¡Cómo en sus ojos

Y en su dulce sonrisa yo leería

Mi ventura inmortal! Cuando la lluvia

Vertiéndose á torrentes en mi techo

Lo hiciera estremecer; cuando los rayos

Retumbasen doquier ¡con qué delirio

Yo la estrechara á mi agitado pecho,

Entre la conmoción de la natura,

Y con ella exaltado dividiera

Mi inefable placer y mi locura!

¡O en una noche plácida y serena,

A la callada luna contemplando,

En su divino hablar me embeleciera.

Y en su seno mi frente reclinando,

Palpitar dulcemente le sintiera;

Y envuelto en languidez abrasadora,

Un beso y otro y mil la diera ardiente,

Y en mi feliz delirio la abrazara,

Mientras la luna en esplendor bañara

Con un rayo de luz su tersa frente!...

¡Oh sueño engañoso y delicioso!

¿Por qué mi acalorada fantasía

Vienes ¡ay! á halagar? La mano impía

De la suerte cruel negó á mi pecho

La esperanza del bien: solo amargura

Me guarda por doquiera el mundo ingrato,

Y el cáliz del dolor mi labio apura.

*J. M. Heredia.*



## ESTUDIOS DEL CORAZON \*

## X.

Si hay almas nobles en las cuales el dolor en vez de secar reanima todas sus grandes inspiraciones, hay otras tambien menos puras y divinas que el sufrimiento agota, y que consumen su vida entre las lágrimas. Parecidas á la menta y á la verbena, cuanto mas se holla y humilla á las primeras, mas exhalan su suave olor; mientras que las segundas se asemejan á esas plantas menos generosas, que si bien perfuman la mano cuando se las esprime, una vez agostadas son insípidas y amargas.

## XI.

¡Cuántos dolores traspasan el corazon del hombre sin que éstos profieran un quejido ni derramen una lágrima! ¡Cuántos sufrimientos sepultan en la tumba su secreto! ¡Cuántos martirios que no derraman sangre alguna! ¡Cuántos poemas existen ignorados en la tierra, y que solo encuentran eco en el cielo!

## XII.

Parecidos á esos licores del oriente que dejan un perfume eterno en el vaso que los ha contenido, los afectos de amor, aun al agotarse, podian impregnar de tiernos recuerdos el asilo que tuvieron; ¿pero en qué alma ha podido habitar un amor humano sin alterar su primitiva pureza? ¿En qué corazon no ha depositado el amor, al alejarse, un poco de bajeza y de amargura? Esto consiste en que abusamos de todo; en que ciegos con los goces del placer, jamás sabemos temer la saciedad; y en vez de detenernos al borde del precipicio, marchitamos y hollamos nuestros sentimientos puros, antes que arrancarlos de nuestro corazon extraviado. Nuestros amores se asemejan á las hojas de otoño, que no caen sino cuando el viento y el sol las ha marchitado y perdido la color; y que pisamos con indiferencia sin pensar que han sido verdes y hermosas sirviéndonos de sombra y de consuelo. ¡Somos tan ingratos para la felicidad que pasó! Algunos dias de fastidio y disgusto bastan para borrar años enteros de ternura. Además; ¿no está ahí la sociedad para tocar con sus manos groseras y envenenadas nuestras llagas? ¿No posee buen caudal de palabras ponzoñosas y de rateras calumnias, buen número de piedras y gran porcion de fango para abrir una profunda valla entre dos pobres almas que el destino desunió? La sociedad no perdona á la felicidad que ella no forma; ocúpase con empeño en minar su frágil edificio, y cuando éste se ha desplomado, mancha sus ruinas, revolviendo sin descanso sus cenizas para que la flor de los recuerdos no pueda nunca crecer y ostentar su lozanía.

## XIII.

¿Quién no ha tomado los retoños por una nueva cosecha? Dificilmente renunciamos á las ilusiones próximas á desaparecer. Antes de morir para siempre

---

\* Véase la página 354.



el corazon se subleva, y quiere desasirse de la mano de hierro que le oprime. Procura hacer alarde de sus fuerzas espirantes, y casi siempre arrastra tras sí al corazon inesperto que no ha podido salvar.

## XIV.

Cuando las relaciones tocan al fin inevitable que tienen todos los amores, los amigos no pueden ni deben hacer mas que contemplar en silencio la dolorosa agonía de una felicidad que pasa, acompañarla hasta la huesa y llorar sobre sus cenizas.

## XV.

No se hace al alma un arañazo por leve que sea, que no acabe por ser una llaga.

## XVI.

En el amor no hay pequeñez alguna.

## XVII.

La felicidad es parecida á las tapias de una cerca; la primera piedra que cae arrastra las otras tras sí.

## XVIII.

Las relaciones del corazon se rompen, pero no se desatan. ¡Felices aun si el golpe que las hiere nos amarga sin mancharnos! ¡Felices cuando á los mas puros y santos cariños no se suceden el odio y el desprecio! ¡Felices cuando se puede aun respetar lo que debia haberse amado siempre! ¡Amarse siempre!... Esto causa risa á los viejos.

## XIX.

Por mas que nos hayan hecho sufrir las que un tiempo amamos, nos humillamos y rebajamos mas que ellas cuando no las guardamos todas las consideraciones y respeto que las son debidos.

## XX.

Nada hay tan pernicioso y fatal á la tranquilidad de dos esposos, como esos jóvenes seductores que trafican con sus supuestos dolores, yendo por doquier en busca de una Didó para cantarla el segundo libro de su Eneida, ó como Oteló narrando á los pies de Desdemona, sus campañas. Esto, en la mayor parte, no son mas que las eternas lamentaciones que elevamos al cielo á veinte años; empero tambien es un sistema de seducción que rara vez falla. ¡Hay en el corazon de la muger tanta sencilla piedad, tanta generosidad de ternura, tanta creyente sinceridad! ¡Hay tantos atractivos en esos vulgares dolores, que tal vez ninguna de ellas ha podido resistir al encanto de consolar á un grande hombre desconocido, y á vengar á un héroe de las injusticias del destino. Las es tan natural el aliviar y consolar; curar las llagas del corazon con una de sus lágrimas, y secar los lloros con una de sus sonrisas! ¡Están tan orgullosas de combatir por nosotros contra la fatalidad de nuestro destino, y ser para nuestra alma su benéfica providencia!



## XXI.

Si alguna vez encontrais esa felicidad rara que nace, á la manera de una fuente cristalina, de la union de dos almas, ocultadla mucho en el fondo de los bosques, ó en cualquiera soledad retirada: preservadla de las miradas de los curiosos, dejadla correr sin miedo, y que vaya á perderse ignorada entre el musgo; no convideis sobre todo á ningun extraño á que vaya á gozar de la pureza de sus aguas. Amantes de la quietud y del misterio, el cristal de su pureza se empaña aun con el contacto de los labios mas amigos y puros.

## UN MISTERIO \*.

Nada de esto vió San Lorenzo, porque hacia un momento que, inmóvil y como petrificado, miraba una puerta que habia enfrente de la del cuarto en que se hallaba, sobre la que estaban grabadas estas palabras en un rico medallon

*Cuarto del señor caballero  
de San Lorenzo.*

— ¿Qué significa esto? dijo de repente: ¿es alguna burla? ¿Y por qué se ha atrevido nadie á poner mi nombre sobre esa puerta?

— Para que vuestros amigos puedan saber sin trabajo dónde vivis, respondió sencillamente Voromsos; además de que ¿no es ese cuarto el que os destinaba vuestro antiguo camarada cuando veniais á París á descansar de vuestras campañas marítimas?

— ¡Es verdad! repuso el caballero, pero entonces estaba en casa de un amigo.

— Pues ahora estareis en la de dos amigas, mi madre y yo, dijo Blanca.... ó por mejor decir, estareis en vuestra casa, y no nos separaremos nunca.

El caballero se iba ya ablandando; mas su admiracion llegó al extremo, cuando halló en aquel cuarto todos sus muebles favoritos de la calle del Paso de la Mula.

— ¡Esto es un poco duro! dijo con enfado y satisfaccion al mismo tiempo; me han mudado de casa sin mi permiso.

— Para trasladaros aquí, señor caballero, respondió el conde, me ha servido de cómplice la buena Mariana, que habia yo hecho mi confidenta, y que es conocida en vuestra antigua casa.

— ¡Mi reloj!... ¡mis alhajas!... ¡mi baston con puño de oro! exclamó el caballero, visiblemente ofendido por la clase de regalo que se atrevian á hacerle, restituyéndole todos estos objetos, vendidos para subvenir á las urgentes necesidades de la marquesa.

— Silencio, caballero, le dijo en voz muy baja Voromsos; vuestra jóven amiga se desesperaria al saber los sacrificios que haciais por ella y su madre. Además de que todo esto no es mas que una anticipacion, que os será muy fácil pagar, porque el emperador Napoleon, que solo necesita conocer el mérito

---

\* Véase la *Revista* anterior.



para premiarlo, os ofrece el grado de contra-almirante, y pagaros los atrasos de cinco años de vuestro sueldo de capitán de navío, con lo que cobrareis por un simple recibo treinta mil francos en el ministerio de marina.

—No, señor, no, le dijo en voz baja San Lorenzo con firmeza; nada quiero de vos, ni por vuestro medio.

—Yo no doy grados ni dinero, caballero, replicó el conde, únicamente os lo anuncio, y nada mas.... Vos os compondreis con el emperador.

Haciendo en seguida un profundo saludo á Blanca, añadió:

—Mi mision está ya cumplida.... V. A. está instalada en su casa.... sus criados esperan sus órdenes, y aquí teneis la llave de la papelería de vuestra habitación, en que se hallan los contratos de rentas y los títulos de propiedad. Solo me resta presentar mis homenajes á la señora princesa de Metzski, y retirarme.

Al dar algunos pasos para marcharse, lo detuvo Blanca con un ademán casi de súplica, y le dijo con voz profundamente conmovida:

—Señor conde, ¿no puedo tener la esperanza de volver á ver al príncipe, para manifestarle, al menos, mi gratitud?

—El príncipe, le contestó Voronsoff, sale esta noche misma de París, y vuelve á Rusia.

Blanca sintió en su corazón esta noticia, y el conde se marchó.

### XIII.

#### *Drama.*

**E**L misterioso coche que estaba parado delante de la iglesia de Santa Isabel, de donde salió el dolorido grito que se oyó al anunciarse el boletín del ejército, volvió á llevar á la duquesa de A.... al palacio de la reina Hortensia. La hermosa mariscal era, en efecto, la que habia seguido á los esposos desde la casa de Blanca hasta el altar, asistiendo como una hada invisible á todos los pormenores de aquella ceremonia, que desgarraba tal vez su alma, pero que habia seguido, por decirlo así, paso á paso, y de minuto en minuto, prefiriendo ir á buscar el cáliz de amargura á esperar que se lo llevaran. Porque son muchas las organizaciones nerviosas y sensibles, á quienes la soledad acrecienta las penas, y la imaginación exaltada por ella les presta formas mas crueles que las de la triste realidad.

Estefanía, anegada en llanto, fue corriendo á su oratorio.... á aquel oratorio que le hacia aun mas caro la sangre de Odoardo, é hincándose de rodillas ofreció al cielo el inmenso dolor que le aquejaba, la pérdida de su mas dulce porvenir, de la felicidad mas deseada, en el momento en que parecia concedérsela la suerte. Pero ocurriéndosele de repente una idea, exclamó:

—¡Estoy loca, Dios mio!... aun cuando Odoardo estuviera libre, no pudiera unirme á él la muerte del mariscal. ¿No lo impediria siempre un motivo terrible y sagrado?...

Y volvió á llorar con desconsuelo, cuando dijo una voz en el fondo del oratorio:

—El mariscal vive todavía, y yo venia á noticiároslo.

Trémula, sobrecogida de sorpresa y terror, volvióse la duquesa á mirar



hacia el sitio de donde salía la voz, y vió á muy corta distancia á la reina Hortensia que le tendía los brazos.

—¡Ah, señora! dijo Estefanía yendo á echarse á sus pies; ¡sabeis mi secreto, y me vais á despreciar!

—Voy á compadeceros, pobre amiga mia, respondió la reina; en cuanto á vuestro secreto, hace mucho tiempo que lo habia adivinado, y que mi corazón padece con vos.

—¡Está casado! dijo Estefanía, ahogándola los sollozos.

—Ya lo sé, repuso la reina, y no es ésta, mi querida Estefanía, la única desgracia que hoy teneis que sufrir, porque os queda un deber que llenar, de que dependen vuestra reputacion y vuestro honor, y que jamás os perdonaria el emperador que lo olvidaseis.

Cogiendo entonces en sus brazos á la duquesa casi exánime, la llevó al gabinete del pabellon, cerró cuidadosamente la puerta, y le habló así:

—Los boletines del egército suelen ser muchas veces inexactos, y el de hoy se ha precipitado un poco anunciando la muerte de vuestro esposo. Herido de una bala en el campo de batalla de Astorga, iba á ser aplastado bajo las ruedas de un tren de artillería, cuando un movimiento que hizo muy á tiempo espantó los caballos, que torcieron bruscamente el camino, y esto le salvó de la horrosa muerte que le amenazaba.

Todos estos pormenores los acabo de saber por un espreso que me ha enviado el ministro de la guerra, pidiéndome que os entere del error cometido por el boletin oficial. Me añade además, que trasportado el mariscal con gran trabajo á una miserable choza de las inmediaciones de Astorga, se halla en este momento en el mayor peligro, pues su herida es tan grave que puede morir de un momento á otro.

Con vista de esto, mi querida duquesa, vuestra conducta debe ser una sola: debeis por el mariscal, por el mundo entero, y por vos misma, marchar hoy mismo, sin detencion, á reuniros con él, cuidarlo, volverlo á la vida, ó recibir su último suspiro.

—Iré, señora, dijo Estefanía con valerosa resolucion; obedeceré á V. M.

—Yo no os mando nada, mi querida amiga, replicó con dulzura y bondad la reina; únicamente aconsejo, y si es preciso, suplico.... porque deseo que conserveis la estimacion general, y que guardéis para mí sola la triste confidencia de vuestras penas.

Dos horas despues de esta conversacion, iba la mariscala camino de España en una silla de posta; y cuando Odoardo se presentó en su casa al anocheecer, le entregaron un billete, que solo contenia estas palabras:

*¡Me marchó.... no olvideis vuestro juramento!*

Quince dias habian pasado despues del combate nocturno que hemos referido: el duque de A.... conocido por los suyos en el campo, habia sido conducido al sitio mas inmediato, el cual era, así como lo decia el ministro á la reina, una pobre choza, abandonada por sus dueños, en que solo habia la mas espantosa miseria. El egército francés, ocupado todo en el sitio de Astorga, solo habia podido dejar una reducida guardia para seguridad del mariscal, á quien por otra parte se creia de un dia á otro poder trasladar al cuartel general. Larrey,



el célebre Larrey, aquel hombre con la mano de hierro y la cabeza volcánica, que marchaba detrás de nuestras glorias imperiales, y empezaba su obra de salvacion, cuando el cañon concluia la suya de destruccion, acababa de entrar en la choza del mariscal.

—Imposible, dijo al ayuda de cámara del herido, estraer todavía hoy esta maldita bala.... La inflamacion es demasiado grande, el enfermo está muy débil, los labios de la herida me prueban que la bala estaba cortada.... medio infame de que se vale con mucha frecuencia la rabia y exasperacion de nuestros enemigos. No es posible pensar en la operacion en este momento, porque el mariscal no la resistiria, además de que me da mucho cuidado esta noche. Conservad bien en la memoria lo que os voy á decir: varios síntomas muy graves me dan á conocer que es inevitable un acceso de calentura cerebral: no os asustéis por los crueles efectos que vais á ver, delirio, espasmos violentos, y los quejidos de dolor que causan semejantes accidentes.

Quisiera poder no separarme de nuestro valiente mariscal; pero vos mismo ois desde aquí el cañon de Astorga, que hace nuevas víctimas y me llama á las filas. Mas como sabia de antemano que no hay ningun recurso de que echar mano en este pais asolado, en el que esta pobre choza es la única que ha escapado de la devastacion, y preveia la situacion del enfermo, he hecho preparar la bebida que contiene este frasco: *aquí está su salvacion*, porque tened muy presente, que si dejais de darle al mariscal una cucharada de hora en hora, se heilará la sangre en sus venas, y mañana habrá muerto ya.

El cañon tronaba cada vez mas en la direccion de Astorga, y Larrey montó á caballo, y salió á escape hácia la ciudad sitiada. El sol se habia puesto ya, y el campo desolado iba tomando un aspecto cada vez mas triste á medida que las sombras iban cubriendo el terreno lleno de ruinas. Oíase á lo lejos la tempestad, y algunos relámpagos que atravesaban las nubes daban una fisonomía fantástica á los montones de escombros que rodeaban la choza, empezando ya á caer gruesas gotas de lluvia.

T. por D. R. de C.

(Se continuará.)

## REVISTA SEMANAL.

TEATRO. A beneficio del señor del Rio se ha puesto en escena la comedia arreglada á nuestro teatro por D. V. de la Vega, con el título de *La Duquesita*. S. E., que era un hombre y pasa por muger hasta la edad de diez y ocho años, da lugar con este equívoco á escenas de un verde tan subido que provocaron una espantosa silba en los espectadores. Murió, pues, *la Duquesita* in sæcula sæculorum.

El señor Zerilli, maestro de la compañía lírica, nos ha dado para su beneficio un gran concierto de piezas escogidas, entre las cuales ha sido lo notable un gran *capricho instrumental*, composicion del beneficiado, y composicion ciertamente brillante que demuestra el gran talento músico del autor. Fue repetidas veces aplaudida.

Trilladas las dificultades que presenta la formacion de la sociedad dramático-lírica, podemos asegurar al público que se queda con el teatro en el año cómico venidero.